

Sin tocín, pero con gabitos.

Manuel Campa

Artículo publicado en “La Nueva España” (20-4-2013)

En la última transición a la democracia, en los años 70 del pasado siglo, los expertos en temas sociales contraponían la Europa de los pueblos frente a la Europa de los mercaderes, como las alternativas de la Unión Europea que se avecinaba. Frente a una Europa dirigida por instituciones democráticas se oponía una Europa determinada por los intereses de las grandes corporaciones del capitalismo tardío. No hay duda de cuál fue la opción triunfante. La segunda generación de la Escuela de Frankfurt, especialmente Habermas, hablan de la incapacidad del capitalismo posliberal para adaptarse a las necesidades de la población y de la incapacidad de la población para adaptarse a los objetivos de una economía especulativa globalizada. Sobre todo, la caracterización perfecta de la situación actual es que “los beneficios son adjudicados al mercado, y las pérdidas, y extravíos de todo el mundo, son asumidas por el Estado, es decir, por los contribuyentes.” Así, los excesos de la burbuja inmobiliaria no los pagan quienes la originaron, sino, sobre todo, los impuestos de los ciudadanos. Y ya veremos en qué acaban las participaciones preferentes. La interminable crisis actual va dejando patas arriba el sistema económico, el sistema administrativo, las diferentes formas de legitimación y hasta todo el sistema sociocultural. Si no se corrige el déficit democrático de las instituciones europeas y españolas con verdadera capacidad de decisión, podemos ir a una irracionalidad progresiva de todas las esferas sociales.

Por otra parte, este avance del capitalismo tardío nos está haciendo despertar del sueño del estado de bienestar en que vivíamos, y parece llevarnos de nuevo a lo que hemos sido siempre, un pequeño país pobre, solidario, aislado del mundo y con una rica cultura tradicional. En este sentido, el análisis más preciso de nuestra situación asturiana no corresponde a la Escuela de Frankfurt, sino a un poeta tradicional que vivió todas las hambrunas del s. XIX. Mucha gente desconoce que el Centro Asturiano de la Habana, nuestro centro más importante del mundo, se creó en 1886 porque los estatutos de la Sociedad Asturiana de Beneficencia de la Habana no permitían acudir en auxilio de una hambruna en Asturias. Marcos del Torniello, nacido en Avilés 1853, entre la hambruna de 1852, en que se habían perdido las cosechas, y el Manifiesto del Hambre del Marqués de Camposagrado de 1854, describió brillantemente la situación habitual de Asturias:

La mio panera no tien tocinos

Pero hay gabitos donde colgar.

Aquel manifiesto del marqués de Camposagrado, dirigido a “todo amante de mi país y amigo de la clase labradora”, despertó la solidaridad de los asturianos de todo el

mundo. Los gabitos donde colgar de Marcos del Torniello se vieron correspondidos con las escuelas, traídas de agua, fundaciones, asilos, quioscos de música, iniciativas empresariales, etc., que trajeron los emigrantes asturianos.

Aunque sabemos que vamos en la empresa europea como una gota de agua en una nube, ahora que nos estamos quedando sin tocín en la panera, ¿seremos capaces de mantener de nuevo los gabitos solidarios donde apoyar la construcción de nuestro futuro?